

Subponencia

Nuevas perspectivas en el estudio de la *terra sigillata* hispánica

J. Carlos SÁENZ PRECIADO

No cabe la menor duda de que en los últimos años se han producido importantes avances en el campo de la *sigillata* hispánica. Lejos quedan los años sesenta cuando cualquier fragmento de *sigillata* se atribuía a los alfares sudgálicos, o en su caso al alfar de Bronchales dado a conocer por P. Atrián en 1958, mientras que a partir de la segunda mitad de los años setenta todo parecía proceder de los alfares riojanos de Tricio o de Andújar dados a conocer por Garabito/Solovera en 1975 y Roca en 1976, respectivamente. Bronchales quedaba entonces relegado a un segundo término, limitando su ámbito de distribución a lo estrictamente local, hipótesis que se está replanteando de nuevo ante la serie de descubrimientos que en los últimos años se han efectuando en la Meseta y el Levante.

Los trabajos más recientes han modificado sustancialmente este panorama, por otra parte bastante simplista. No cabe duda que los trabajos que numerosos investigadores están realizando sobre las producciones locales y regionales de *sigillata* hispánica han aportado una serie de datos que han modificado y enriquecido notablemente el panorama.

Ya no podemos hablar de dos únicos grandes centros de producción, uno Tricio, o mejor dicho el valle del Najerilla, que se encargaría del abastecimiento de *sigillata* al centro y norte peninsular y el otro Andújar que se haría cargo del sur, especialmente de la Bética y norte de África. En su entorno deberemos situar una compleja y densa red de alfares regionales y locales con vinculaciones más o menos directas que posteriormente iremos desglosando.

No cabe duda que en distintos lugares del valle del Ebro, debido a su alta tradición alfarera, debieron surgir en un primer momento pequeños alfares que con el paso del tiempo, y tras una breve y limitada producción, desaparecieron. Un claro ejemplo de ello son algunos de los talleres descubiertos en Bezares y Arenzana que

dejaron de fabricar cerámica hacia finales del siglo I o inicios del siglo II absorbidos en el gran centro de Tricio.

Muy probablemente detrás de estos alfareros debiéramos buscar alfareros galos que se desplazaron a la Península con moldes propios con la finalidad de buscar una zona que reuniese las condiciones necesarias para instalar en ella su industria (arcilla, agua, madera, etc.) y abastecer el mercado de una forma más directa. Hasta que se alcanzó este objetivo en el valle del Najerilla, tuvieron que realizar durante unas décadas, posiblemente a lo largo del reinado de Claudio, numerosas pruebas en distintos lugares del valle del Ebro y Meseta. Dentro de estas pruebas se encontrarían las producciones precoces de alfareros como *M.C.R.*, *Maternus*, *Asiaticus*, *Urne*, etc., algunos de los cuales debieron trabajar en la meseta. Otra de las zonas que se constituyó como lugar de prueba o experimentación debió ser la situada en Herrera de Pisuega, según ha podido constatar Pérez González, continuando una tradición alfarera ya iniciada por *L. Terentius figlinarius* de la *Legio IIII* Macedónica.

Los alfares situados en el complejo de *Tritivm* en ningún momento pudieron cubrir en su totalidad la demanda de vajillas que el mercado generaba, ni siquiera a inicios del siglo II, época en la que alcanzaron sus mayores cuotas de mercado. Detrás de ellos posiblemente se encuentre la reestructuración de la industria alfarera que se aprecia a finales del siglo I, cuando muchos de los alfareros que habían estado trabajando en los centros de Bezares o Arenzana de Arriba, se trasladan a las inmediaciones de Tricio, momento en el que comienzan a aparecer las asociaciones que hasta aquel momento eran desconocidas.

Este aumento de la producción supuso un considerable esfuerzo que terminó por resentirse en la calidad final, pero que posibilitó el poder abarcar casi todo el mercado peninsular, aunque nunca logró hacer desaparecer alfares como el de Villarroya de la Sierra (Zaragoza), por citar tan sólo un ejemplo, que dentro de su modestia, había logrado copar parte del mercado de su ámbito más inmediato.

En cambio, alfares como el de Bronchales y posiblemente el recientemente constatado en *Bilbilis*, desaparecieron tras la competencia del complejo de *Tritivm*, que mediante el aumento masivo de producción y descenso de la calidad, había abaratado considerablemente su coste final. De pervivir los alfares locales, éstos lo debieron hacer limitando su producción a cerámicas comunes, de almacenaje o materiales de construcción, ya que su importación encarecería de tal forma su costo que lo hacía inviable.

Esta reestructuración del mercado queda perfectamente reflejada en el hecho de que durante los inicios de la fabricación de *sigillata* en la Península los alfares presentan una gran diversificación, con una producción temporal muy limitada, siendo meros tanteos en búsqueda de zonas óptimas de trabajo. Este hecho explica el que la Península se viese salpicada de pequeños talleres, la mayor parte desconocidos, de ubicación incierta, pero que hoy en día podemos ir conociendo a través de sus propietarios, algunos de ellos ya mencionados (*M.C.R.*, *Maternus*, *Asiaticus*, *Urne*, etc.) que fabricaron *sigillata* en época temprana, pero que por lo limitado de sus hallazgos nos hacen pensar en una política de distribución muy limitada.

La procedencia o el lugar de ubicación de los alfares precoces nos es desconocida, al estar sus firmas ausentes en los alfares riojanos ya que los hallazgos de éstas firmas se han producido en la Meseta y en la zona noroeste de la Península, de ahí

que pensemos que la localización de estos primeros talleres alfareros pudo ubicarse en la Meseta y su presencia en otros yacimientos como *Bilbilis* y *Arcobriga*, ser una consecuencia del eje comercial en que se había convertido el valle del Jalón.

Tampoco tenemos que descartar que estos alfareros también tuviesen a *Caesaraugusta* como mercado, ya que aunque el estudio de la *sigillata* hispánica aparecida en el transcurso de las excavaciones realizadas en la ciudad está todavía por realizar, se ha podido documentar la presencia de sellos de alfareros como *T.L.S.*, *G. Scribonius* o *Brito* que corresponden a la etapa inicial de la industria alfarera, con lo que no sería extraño que también atestiguásemos la presencia de alfareros precoces, ya que no hay que olvidar la presencia en Santacara (Navarra) de una firma de *M.C.R.*, así como de otra del mismo alfarero en Tarazona, ciudades muy próximas a la capital del *conventus*.

La reciente lectura propuesta por Blanco y Tovar para las firma de *M.C.R.* como *M (arcus) Cor(nelius) R(eburrus)* y el hecho que el *cognomen* lo tengamos recogido en la epigrafía de *Tritium*, abre una nueva vía de investigación a la hora de ubicar su taller, que como vemos, no hay que descartar que se encuentra en el valle del Najerilla, posiblemente en la zona de Arenzana de Arriba, donde se sitúan los talleres de cronología más antigua.

El problema de la ubicación de los talleres precoces queda abierto hasta que se documenten con seguridad sus firmas en *Tritium* y se amplíe el número de hallazgos que posibiliten establecer su ámbito comercial. No podemos descartar el origen riojano de las producciones de estos alfareros ya que hay que tener muy en cuenta el error cometido por F. Mayet, cuando situó en Mérida los talleres de *Valerius Paternus* y *Lapilius* debido a la alta concentración de sus firmas en esta zona, hoy en día perfectamente atestiguada su presencia en talleres situados en Tricio.

El aumento de la producción por parte de los alfares riojanos supuso acaparar la casi totalidad del mercado peninsular, aunque nunca logró hacer desaparecer al resto de alfares, que dentro de su modestia, habían logrado acaparar una parte del mercado más próximo, aunque de forma muy restringida, y siempre con porcentajes muy por debajo de los que presentan los centros riojanos, ya que sus costes finales debieron ser bastante competitivos.

Aunque los centros riojanos tuvieron que cubrir grandes distancias hasta alcanzar sus mercados, en ningún momento ello supuso una desventaja frente a una serie de talleres comarcales o regionales, que como los de Villarroja o Bronchales¹ distaban muy pocos kilómetros, algunos de ellos apenas sólo una jornada de viaje, de la ubicación de sus potenciales mercados. Éste es un hecho que se puede constatar en la totalidad de los yacimientos peninsulares, en los que en ninguno de ellos los talleres riojanos son minoritarios, todo lo contrario. Incluso en el sur de *Hispania* y norte de África, en donde la *sigillata* tritiense entró en competencia directa con la elaborada en el complejo de Andújar, mantiene unos porcentajes muy altos, aun-

1. Para Beltrán Lloris, este centro sería la voluntad de un rico propietario, aunque creemos que su producción iría más allá del simple autoabastecimiento para cubrir las necesidades de su villa, ya que la presencia en lugares tan distantes como en *Valentia*, parece indicar que parte de la producción era destinada a la venta conjunta con otros productos, posiblemente agrícolas, peso siempre como producto secundario.

que bien es cierto, que en algunos de ellos, casi se equilibran con las producciones béticas².

La explicación de tal predominio de las producciones tritienses sobre las demás, sólo puede entenderse si relacionamos entre sí dos fenómenos muy claros:

— La relación existente entre centros alfareros y la red de calzadas que se extienden por toda la Península.

— La posible dependencia o relación entre los diversos centros alfareros, aspecto ya planteado en algunas partes de esta comunicación y que, hasta que no se avance en la investigación, queda expuesto como hipótesis, aunque no hay que olvidar que en los recientes trabajos de M.^a P. Sáenz Preciado³ (1994; 1996 e.p.) se exponen las coincidencias existentes entre algunas de las firmas aparecidas en moldes, como las de C.A.P. y L.A.C., tanto en talleres de Arenzana de Arriba como de Andújar, que parece indicar por lo menos un comercio de moldes.

En primer lugar, hay que resaltar el papel fundamental jugado por la amplia red de calzadas del valle del Ebro a lo largo de su historia como eje principal por el que se comercializó, no sólo la *sigillata* de origen hispano, sino también el resto de importaciones extrapeninsulares, así como la distribución de cualquier otro tipo de cerámica o producto.

Juan Tovar planteó hace pocos años la incidencia que pudieron tener las vías de comunicación en la elección del lugar de ubicación de los alfares como factor económico, unido a la presencia de materias primas, para el desarrollo de los centros⁴. No cabe la menor duda que una asequible red de calzadas por la que distribuir rápida y cómodamente los productos, pudo ser una de las causas que motivó el desarrollo del complejo alfarero *Tritium*, en cuyo período de máxima producción vio cómo sus talleres se extendieron por la mayor parte del valle del río Najerilla.

2. El estudio de las *sigillatas* hispánicas aparecidas en las excavaciones de *Baelo Claudia* han permitido comprobar cómo los productos riojanos llegaron a suponer casi la mitad del mercado en el sur peninsular, donde la presencia del Complejo de Andújar hacía suponer lo contrario. Concretamente, tomando como ejemplo la ciudad de *Baelo*, frente al 45,87% de Andújar, *Tritium* representa el 54,13% del total. Porcentajes similares se han documentado en las excavaciones de la villa de San Cucufate en el sur de Portugal, en donde los talleres de *Tritium* representan el 43,23% y los de Andújar el 41,82%, contabilizándose un 14,95% de indeterminados. Del mismo modo, los trabajos de Boube sobre la *terra sigillata* hispánica aparecida en *Mauretania Tingitane* no hacen más que confirmar y refrendar este aspecto. En cambio, el estudio de los materiales aparecidos en Represas (Beja-Portugal) ha atribuido a los centros o talleres riojanos un 76,3% de la *sigillata* hispánica aparecida. No cabe duda que los productos provenientes de *Tritium* alcanzaron en el sur peninsular una distribución mucho más amplia de lo que pudiéramos pensar.
3. SÁENZ PRECIADO, M.^a P., «Marcas y grafitos del centro alfarero de La Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja)», *Berceo*, 127, 1994, pp. 79 ss; (1997 e.p.): «Nuevo centro alfarero de época romana en Arenzana de Arriba (La Rioja): La Cereceda», *II Congreso de la Asociación de Ceramología, Rev. Forum Cerámico*, abril de 1996.
4. Es interesante esta hipótesis de Juan Tovar según la cual los centros de producción, por lo menos los más importantes, como en el caso del de *Tritium*, sirviesen de estímulo para la apertura de nuevos caminos o potenciación de los ya existentes, como se puede apreciar en los talleres gálicos con ramales y vías propias para acceder hasta las vías principales. El principal problema que encontramos para dar respuesta a esta hipótesis radica en el desconocimiento o pérdida de muchos tramos de red, o incluso miliarios, que imposibilitan reconstruir principalmente los ramales secundarios mediante los que se distribuyó gran parte de la cerámica hasta las pequeñas ciudades, aldeas, villas, etc.

Ya anteriormente expusimos la errónea ubicación en esta ciudad de los talleres de *Valerius Paternus* y *Lapilius*, hoy en día perfectamente documentados en Tricio, aunque ello no es obstáculo para situar en esta ciudad un gran centro de redistribución de estos alfareros para la Lusitania. Que ambas ciudades estuviesen unidas por una densa y compleja red de calzadas no hace más que indicar la importancia que estas vías de comunicación debieron tener para el comercio cerámico⁵, de ahí que no haya que descartar que *Caesaraugusta* desarrollase en la *Tarraconense* el mismo papel económico que *Emerita* para la *Lusitania*.

Dejando aparte la elección del medio de transporte elegido, la clave de todo este entramado de rutas comerciales es *Caesaraugusta*, en torno a la que se estructuró una compleja red de calzadas que se extendió no sólo por todo el valle del Ebro, sino también por gran parte de la Meseta hasta enlazar, según el *Itinerario Antonino* a través de cuatro grandes rutas, con el otro gran nudo de comunicaciones de la Península, *Emerita*, estando ambas colonias dotadas de un complejo sistema de comunicaciones que les permitió relacionarse no sólo con gran parte de las ciudades hispanas, sino también con la mayoría de las regiones económicas y estratégicas de la Península.

El importante papel que debió ejercer esta vía para la comunicación y el comercio de la zona queda perfectamente refrendado por el estudio de la *sigillata* que estamos realizando en Aragón, ya que hemos constatado cómo a lo largo de todo la vía del Jalón hay una sorprendente homogeneidad de materiales, aspecto éste que no debe sorprendernos ya que desde *Caesaraugusta* se abasteció parte de la Meseta al ejercer, por su importancia administrativa, como foco aglutinador del comercio de la zona. Indudablemente en ella tuvieron que residir la mayor parte de los *negotiatores* que controlaban el comercio de la cerámica, ya que de hacerlo desde el mismo *Tritium* se dificultaría notablemente sus actuaciones al encontrarse alejados de los principales centros urbanos, y por consiguiente, de decisión de la época.

Como podemos apreciar la ruta seguida por la cerámica de *Tritium*, sea terrestre o fluvial, es sobre todo rápida y segura⁶ al verse favorecida por unas vías de

5. Es improbable que las cerámicas llegasen a *Emerita* a través de las calzadas que la unían con *Caesaraugusta*, más bien hemos de pensar en una procedencia vía *Asturica* que actuaría como redistribuidor hacia el noroeste peninsular y de ella por la Vía de la Plata (*Ab Emerita Asturicam*) hasta Mérida. Es muy esclarecedor comprobar la distribución de los hallazgos de las producciones de *Valerius Paternus* y *Lapilius* situados casi siempre en las proximidades de la Vía de la Plata o de sus ramales, aunque en los últimos años se ha ampliado el número de hallazgos, especialmente del primero de ellos, pero en el caso de *Lapilius* su ámbito de comercialización es todavía más claro, apreciándose cómo sus producciones avanzan hacia la Meseta y la Bética pero siempre desde las vías que parten de *Emerita*.
6. No cabe la menor duda que la poderosa industria alfarera de *Tritium* influyó en el doble trazado que presenta la vía *Ab Asturica Caesaraugustam* entre *Virovesca* y *Vareia*, entendiéndose esta bifurcación como un intento de dotar de mejores comunicaciones a esta zona industrial, facilitando su acceso directo al puerto fluvial de *Vareia*. De ser así, puede entenderse que el establecimiento de una guarnición de la *Legio VII Gemina* en *Tritium* no fuese ajeno a la importancia alcanzada por la industria alfarera. No faltan ejemplos fuera de la Península que reafirman la hipótesis planteada por Juan Tovar, principalmente en la Galia, en donde los grandes complejos alfareros de La Graufesenque, Montans o Benassac poseían excelentes comunicaciones, al igual que talleres de menor identidad como Le Rozier, Bram, Valery o los talleres de *sigillata* del centro y este de la Galia y del Rhin, en torno a los cuales se estructuraba una compleja red de comunicaciones con la exclusiva función de facilitar un acceso cómodo, rápido y seguro a las principales vías de comunicación.

comunicación, en torno a la que se desarrolló la mayor parte del comercio del valle del Ebro y que motivó que rápidamente por ella viajasen las producciones más tempranas de *sigillata*, no sólo destinadas al abastecimiento de esta zona, sino a la exportación, vía marítima, a otras partes de la Península o del Imperio, ya que no hay que olvidar su aparición, aunque anecdótica, en el puerto de *Ostia*.

El motivo de la proliferación de pequeños talleres a partir de la segunda mitad del siglo I, la mayoría de ellos simplemente con un carácter local o regional, tiene que entenderse como una respuesta a la alta demanda de vajilla de mesa que desde el complejo de *Tritium* en ningún momento pudo cubrirse en su totalidad. Además, el transporte a grandes distancias de un producto que debía competir con las importaciones gálicas y posteriormente africanas, de mejor calidad, nos hace pensar si muchos de estos pequeños talleres no fueron más que sucursales con el fin de abaratar los costes de producción, distribución y transporte.

La similitud existente entre los punzones decorativos y las composiciones que los alfares regionales presentan con respecto a las producciones de *Tritium* nos hace plantearnos la hipótesis de talleres dependientes o sucursales, como se viene constatando en la producción itálica y actualmente se plantea para la hispánica del sur, como es el caso del taller de La Cartuja (Granada) y del Albaicín de Granada respecto del Complejo de Andújar. De todos modos es difícil precisar el carácter de dependencia, si la hubo, entre los distintos talleres de *sigillata* conocidos, ya que no podemos descartar un comercio de moldes o incluso de punzones decorativos, ante la gran homogeneidad de la producción hispánica, con muy pocas variantes en la composición decorativa.

Si tomamos el ejemplo de los moldes descubiertos en Bronchales, podemos apreciar cómo un grupo de ellos son de muy buena factura y elaboración, mientras otros son de fabricación «deleznable» como así son definidos por Atrián. No cabe duda que nos encontramos con un doble proceso. En un primer momento, parece indiscutible, por la gran similitud de los moldes, y en concreto por sus pastas y decoraciones, que la mayor parte procedan del Complejo de *Tritium*, de ahí la gran semejanza existente entre las vajillas de los alfares que trabajaron en la segunda mitad del siglo I, tal es el caso de Bronchales y Villarroya. En un segundo momento, ante el rápido desgaste de los moldes, los mismos talleres comenzaron a fabricar los suyos propios, perdiendo progresivamente calidad en la ejecución de las decoraciones.

Más problemático es saber si estos moldes son vendidos a los talleres, con lo que habría que pensar en una independencia de éstos, o cedidos a modo de sucursal. Tampoco hay que olvidar la repetición de punzones que originan nuevas composiciones, lo que indica también la existencia de un importante comercio de punzones y moldes, siendo ésta la causa de la existencia de la gran homogeneidad en estilos y composiciones decorativas.

Tal vez la respuesta la encontremos en un doble proceso: talleres regionales, más o menos dependientes de los grandes núcleos alfareros de la Península, que progresivamente irán alcanzando su independencia, y talleres locales, independientes desde un principio, con una explotación que podemos denominar como «familiar» que indistintamente comprarían o fabricarían sus moldes.

En este grupo posiblemente podemos situar los moldes hallados en villas, como los aparecidos en Cabañas de Ebro (Zaragoza), Fuenmayor (La Rioja), Villa

del Velòdrom (Mont-Roig del Camp, Tarragona) por citar tan sólo tres ejemplos, con la clara función de cubrir las necesidades propias de una explotación de carácter agrícola, de ahí que se comprasen unos pocos moldes para uso propio⁷.

Es significativo que en el fondo de muchos de estos moldes encontremos grabadas letras incisas que no quedan reflejadas en el vaso al ser eliminadas durante la elaboración del pie/fondo de la pieza⁸. Como bien han señalado Garabito y Solovera la mayor parte de los moldes firmados pertenecen a talleres del siglo I o inicios del siglo II, mientras en alfares de cronología posterior no aparece un solo molde firmado.

Evidentemente, es difícil creer que sea una mera coincidencia el comienzo de los talleres locales y regionales con la presencia de moldes firmados, más teniendo en cuenta que en aquellos talleres que mantienen la producción durante la segunda mitad del siglo II y siglo III, los moldes nunca se encuentran firmados y son siempre de peor calidad, evidenciando una elaboración propia.

La presencia de alfares que fabricaban *sigillata* en numerosos núcleos urbanos, viene siendo constatada de manera gradual en los últimos años, tal es el caso de *Tiermes* (situado cronológicamente entre mediados del siglo I y mediados del siglo II), Talavera de la Reina (finales del siglo I y segunda mitad del siglo II), *Ilerda* (finales de los siglos I-III), etc. La cronología de la mayor parte de ellos se inicia a finales del siglo I, no siendo más que la respuesta a una demanda que no podía ser cubierta totalmente desde *Tritium*, como parece quedar constatado por los fragmentos de moldes aparecidos en ciudades como *Vareia*, *Calagurris* o *Pompaelo* situadas en las proximidades del complejo alfarero.

De la misma manera, en la Bética nos encontramos con una serie de alfares en las provincias de Granada (La Cartuja y El Albaicín) y en Málaga (*Singilia Barba*, *Antikaria*, Alameda y Teba) estudiados por Serrano Ramos quien los ubica en la segunda mitad del siglo I y establece sus estrechas vinculaciones con el complejo alfarero de Andújar. Como vemos se trata de un esquema similar al que hemos establecido para el norte peninsular. Una red de talleres locales/regionales vinculados de una manera u otra a un complejo alfarero central.

Paralelo a esta red de pequeños talleres, ya sean de carácter local o regional, se desarrolló otra producción que hemos de poner en relación con la *sigillata* y con la

7. No todos los moldes debieron ser utilizados para fabricar *sigillata*, como se aprecia entre los materiales procedentes del yacimiento de *Labitolosa* (La Puebla de Castro, Huesca), en donde junto a Drag. 37 engobadas se ha constatado la presencia de un alto volumen de Drag. 15/17, 27, 44 e H.4, así como en *Libia* (Herramélluri) donde se hallaron varias Drag. 37 engobadas precedentes, posiblemente por su proximidad, de alguno de los talleres situados en *Tritium*, siendo éstos unos pocos ejemplos de los muchos que se están documentado en los últimos años en *Caesaraugusta*, *Bibilis*, etc.
8. La presencia de moldes firmados no es anecdótica, como se puede apreciar ante los hallazgos en los alfares riojanos: GARABITO, T. y SOLOVERA, M.^a E., «Las firmas de los fabricantes de moldes de Tritium Magallvm», *Estrato*, n.º 4, Logroño, 1992, pp. 9-16: *QLM*, *SIIV*, *AEM*, *M*, *V*, en *Tricio*; *MII L M*, *MII*, *M*, *E*, en Bezares; *M*, [...] *TIO* en Manjarrés; a los que hay que añadir los moldes firmados por *Segivs*, *Valerivs*, *Firmvs*, *Brito*, *Vettivs*, *Lucivs Clodivs*, *Aemilius Maternvs* y *Severvs*. Los conjuntos más interesantes de cuantos se han localizado y estudiado corresponden a los de *Segivs Tritiensis*: GARABITO, T., SOLOVERA, M.^a E. y PRADALES, D., «El alfarero *Segivs Tritiensis*», *Anejos Gerion II, Homenaje al profesor Montero Díaz*, Madrid, 1989, p. 441 ss. y a los aparecidos en el alfar de La Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja) en donde los moldes se encuentran firmados como *TA*, *V*, *DI*, *STIR* y *CAP*, grafito este último idéntico al aparecido en moldes de Andújar (SÁENZ PRECIADO, M.^a P. (1994), *op. cit.*, 79 ss.).

que guarda estrechas relaciones. Nos estamos refiriendo a las producciones engobadas, así como a las de imitación.

La existencia de centros como el de Tarazona (Zaragoza), uno de los mejor conocidos a pesar de haberse estudiado tan sólo materiales procedente de un testar, debió ser más habitual de lo que pudiera pensarse, más si tenemos en cuenta el tipo de cerámica fabricada, de menor calidad y sobre todo con un coste en mercado muy inferior.

Actualmente conocemos una serie de talleres como el de La Maja (Calahorra), El Coscojal (Traibuenas, Navarra) o el de la C/ Predicadores en Zaragoza, que buscaban cubrir una demanda muy concreta estrechamente relacionada con un gran centro urbano, o conjunto de villas, que posibilitaban el poder absorber la mayor parte de su producción, ya que ampliar su mercado de lo estrictamente comarcal encarecería notablemente el producto, haciéndolo poco competitivo, especialmente si se trata de cerámicas comunes y engobadas cuyo coste final debía ser muy bajo, si se pone en relación con las importaciones.

Nos encontramos por lo tanto con una vajilla de mesa más barata que la *sigillata*, a la que podían acceder más fácilmente todas las capas sociales⁹. Si la *sigillata* no es más que la sustitución de la vajilla metálica por su alto coste, la cerámica engobada lo pudo ser de la *sigillata*, aunque hay que tener en cuenta un factor que ha pasado bastante desapercibido y es que la mayor parte del repertorio de la cerámica engobada son jarras o recipientes para contener agua. Si lo comparamos con lo limitado del repertorio de jarras en *sigillata*, y sobre todo de los mínimos porcentajes que éstas representan en el cómputo general del material de un yacimiento, nos planteamos la posibilidad de si la cerámica engobada buscó una especialización en jarras de agua para mesa, conviviendo con el resto de la vajilla de *sigillata*, aunque el motivo de ello nos es hasta el momento desconocido.

Tal vez esta primacía de las jarras engobadas sobre las de *sigillata*, radique en la resistencia del pigmento o del barniz al agua, así como por la porosidad de la pasta, reservándose las jarras de *sigillata* para ocasiones muy concretas, celebraciones, festividades, etc.

Como conclusión final, hemos de exponer que el panorama no está cerrado, todo lo contrario. A medida que avanzan los estudios de *sigillata* o se completan los *corpus* cerámicos especializados de los diversos yacimientos peninsulares, vemos cómo el panorama expuesto anteriormente se confirma. Los complejos alfareros del valle del Najerilla y el Andújar actuarían como aglutinadores o centralizadores de una compleja y rica red de talleres locales y regionales con los que mantienen estrechas relaciones, de ahí el comercio de moldes y punzones existente en la época, lo que explicaría la sorprendente homogeneidad de formas, decoraciones y composiciones en la *sigillata* hispánica.

9. No hay que olvidar que las cerámicas engobadas tuvieron un carácter casi regional, estando prácticamente restringidas al valle del Ebro y en especial a su parte central (Navarra, Aragón y La Rioja). Hoy en día los alfares que conocemos que produjeron este tipo de cerámica, son los ya mencionados de Tarazona, La Maja, Traibuenas (Navarra), *Caesaraugusta*, algunos de los cuales llegaron a imitar formas de *sigillata*, como el que debió existir en *Labitolosa* (La Puebla de Castro-Huesca) que ha proporcionado un importante volumen de imitaciones de *sigillata*, en especial Drag. 15/17, 27, 35, 36 44 y 37, cuya pasta se diferencia de la utilizada en los alfares conocidos, lo que nos hace pensar en la existencia de un alfar próximo.